COVA, A (Saviñao, O)

La parroquia de A Cova se ubica en el municipio de O Saviñao, en la zona sur de la provincia de Lugo. Se encuentra protegida por las riberas del alto Miño, emplazada en una de sus escarpadas pendientes. Desde Escairón, capital del Ayuntamiento, partiremos por la CP-41-02 sentido Ferreira, a menos de un kilómetro giraremos a la derecha por una estrecha vía que conduce a dicha feligresía.

La primera referencia documental conocida de la existencia de vida monacal en la zona data del año 1243; en ella se consignan permutas de varios bienes con el monasterio de Santo Estevo de Ribas de Sil.

En 1260 el obispo de Lugo, don Rodrigo, recibe una donación por parte de la iglesia de Santa María de Piñeira, hallándose entre los testigos el prior de A Cova. Dos años más tarde, Urbano IV expide una bula al prelado y al monasterio de San Martín de Ripa de la Orden de San Agustín.

En el año 1377 se documenta un intercambio de bienes entre el obispo de Lugo, Pedro López de Aguiar, y el prior del monasterio, Juan Gómez. En este acuerdo se permuta el Castillo de Asma (Chantada) por varias propiedades del lugar de A Cova.

En febrero de 1417 don Gómez, prior de San Vicente de Pombeiro, canjea con el prior de San Martiño, Pedro Gómez, una finca situada en Portela de Galochas por otras heredades que recibe a cambio. Dicho documento dice así: *...don Gomes, prior do moesteiro de san Viçenzço de Poonbeiro da orde de Crunego, por nos et em nome et vos do dito noso mosteiro, dos monjes et conuento del vna parte, et como nos don Pero Gomes, prior do moesteiro de sam Martino da Coua,... damos et outorgamos...ho noso leyro de viña que jas ao Portelo de Galochas,...*

En 1728 el priorato figura como dignidad de la Catedral de Lugo. Tras una breve permanencia, en 1824 se produce su desaparición. Finalmente, en 1836 sus bienes serán subastados como consecuencia de la Desamortización.

Iglesia de San Martiño

El templo de estilo románico se conserva íntegro. Solo su interior se ve modificado por pequeñas reformas. Su planta es sencilla, muestra nave y cabecera únicas. La primera, rectangular y cubierta de madera a dos aguas, mientras que la segunda, de proporciones ligeramente más reducidas, presenta presbiterio rectangular y ábside semicircular. Al muro sur de la nave se adosa la sacristía.

La fábrica exhibe sobriedad y desnudez. Sus muros se componen de sillares de granito bien alineados y dispuestos en hiladas horizontales.

La cabecera presenta, como ya se indicó, una estructura plenamente románica, con tramo recto ligeramente más ancho que el hemiciclo, marcándose el paso de uno a otro por medio de un simple codillo de aristas vivas. Ambos se alzan sobre un sencillo retallo.

El exterior del ábside divide su hemiciclo en tres tramos por medio de dos semicolumnas adosadas de basas áticas, lisos plintos y sencillos capiteles ornados con hojas. Los soportes llegan hasta la cornisa, de perfil de nacela, la cual se monta, además, sobre canecillos perfilados en caveto. Estos están desprovistos de decoración excepto uno, el cual exhibe dos rollos dispuestos en horizontal.

En cada uno de los paños delimitados por columnas se abre una saetera, bajo arco de medio punto y derrame interior, hallándose la central cegada.

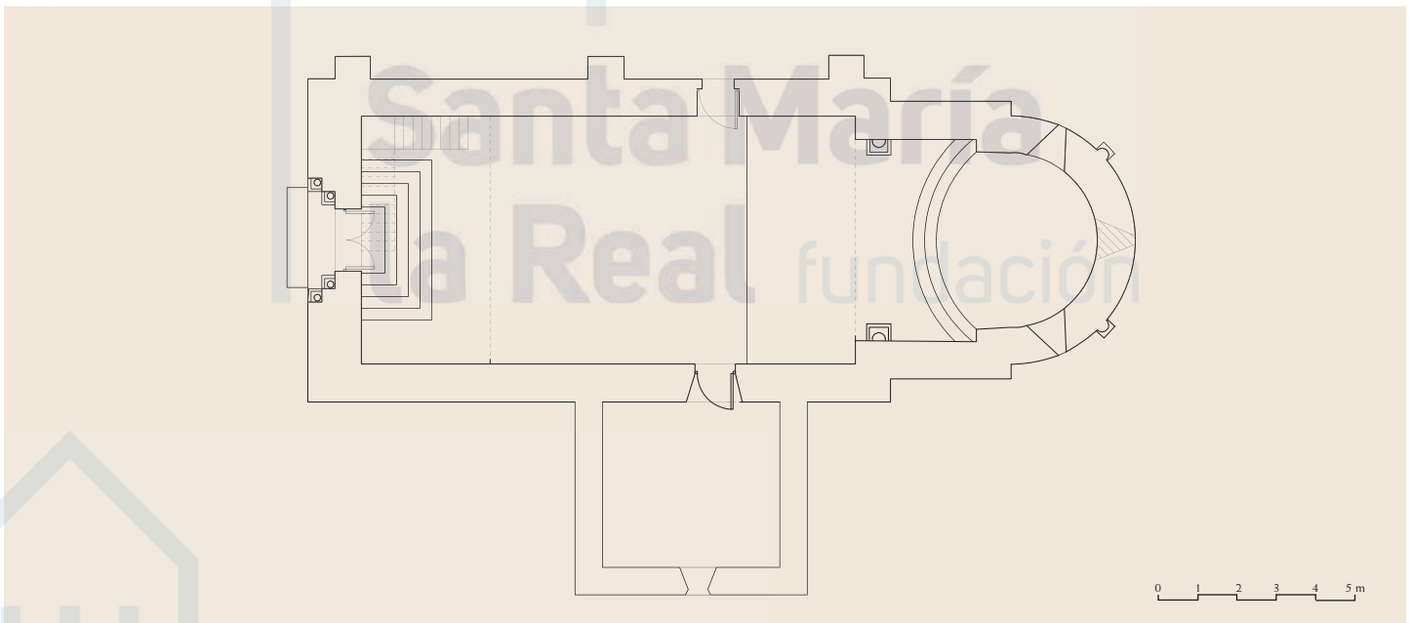
El tramo recto presenta cornisa y canecillos similares a los del hemiciclo. Sus muros permanecen completamente lisos y carentes de vanos.

En la nave el muro norte se fracciona en dos tramos por medio de tres prismáticos contrafuertes, escalonados, que disminuyen de grosor a medida que avanzan en altura. En la calle oriental, entre dos de los soportes, se abre una puerta provista de tímpano semicircular liso, apoyado en dos mochetas, cortadas en forma de proa de navío, asimismo volteadas sobre jambas sin molduración.

A media altura del muro una lisa imposta lo recorre completamente, dividiéndolo de esta manera en dos cuerpos. En el superior y en cada uno de los tramos se practica una saetera enmarcada por arco de medio punto y derrame interno.

Vista general

Planta

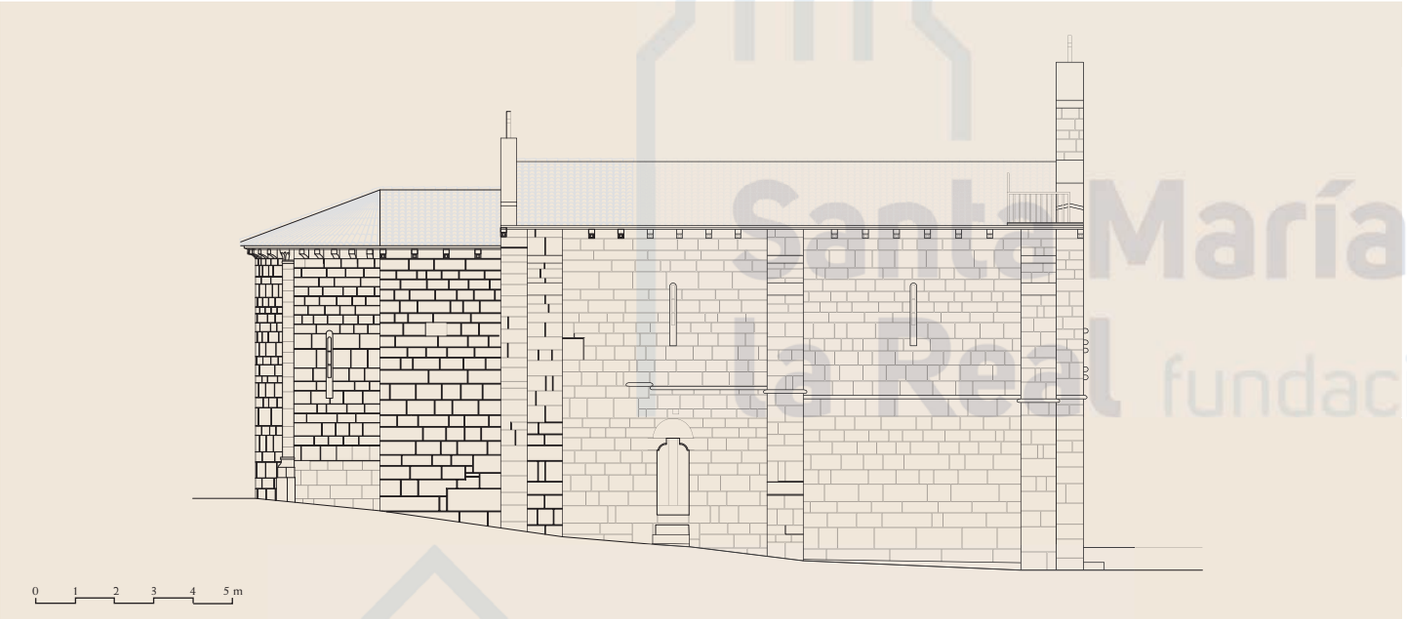


La cornisa del muro septentrional, con perfil de nacela, se apoya, además de en los mencionados contrafuertes, en numerosos canecillos cortados en proa de navío.

Por otra parte, el muro sur de la nave carece de contrafuertes. Además parte de su fábrica permanece oculta por la sacristía. El tramo visible presenta una puerta, actualmente tapiada, similar a la ubicada en el muro norte. Y, sobre esta, a media altura, una imposta que recorre el cuerpo.

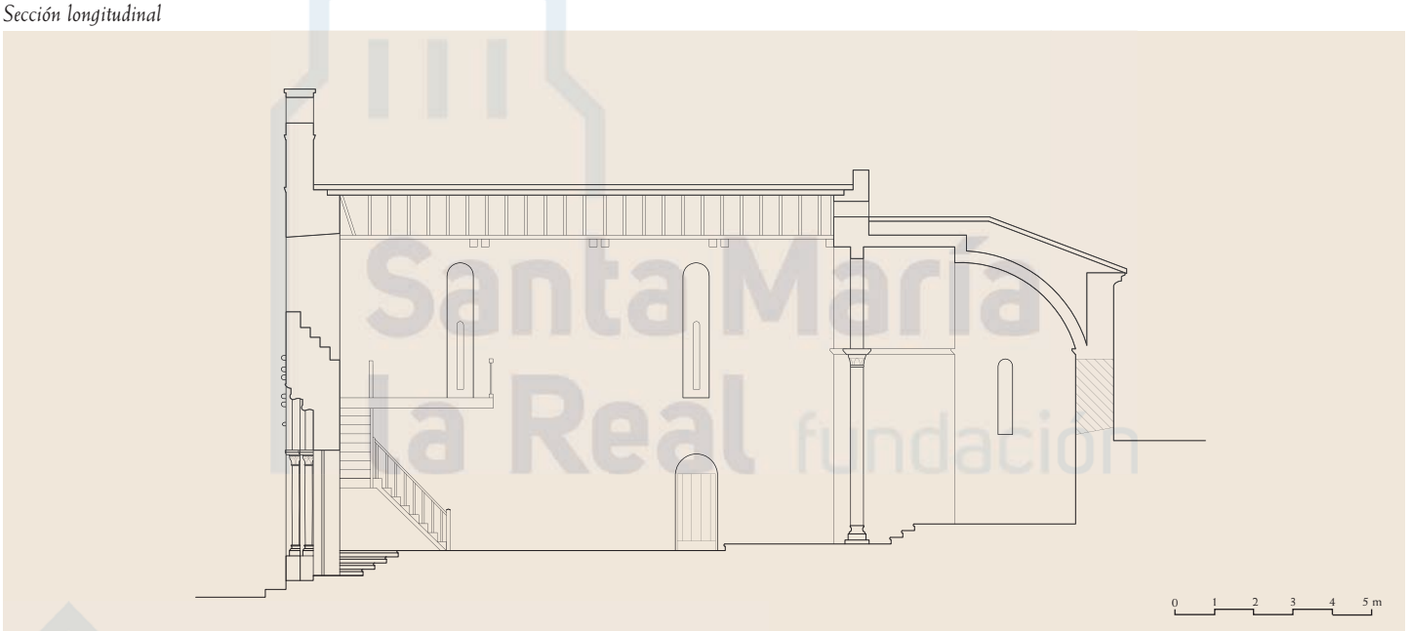
En la parte superior se encuentran dos ventanas, estrechas y bajo arco de medio punto. Sobre ellas un liso tejaroz apoyado en canecillos de sencilla ornamentación, semejantes a los vistos en el muro opuesto.

Santa María la Real fundación



Alzado norte

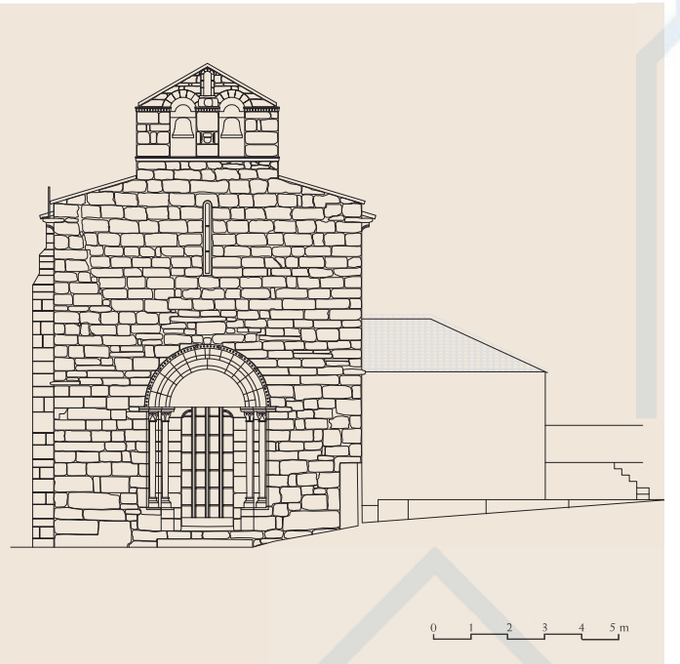
Sección longitudinal



En el testero de la nave hallamos una aspillera bajo arco de medio punto y derrame interior. Remata el muro un simple piñón, definido por las dos vertientes, coronado por una cruz.

La fachada occidental, de gran sencillez estructural, se encuentra dividida horizontalmente en dos cuerpos, por medio de una lisa imposta escalonada. En el inferior se abre la portada principal. Consta de una doble arquivolta de medio punto, enmarcada por una chambrana de igual directriz. Las dos arquivoltas se perfilan en baquetón, provocando en rosca e intradós lisas escocias. La arquivolta interior presenta menor grosor que la externa. Al contrario que las anteriores, la chambrana que ciñe al conjunto exhibe una rica decoración compuesta por numerosas y erosionadas rosetas.

En el interior de la puerta se dispone el tímpano, de mármol y semicircular, sostenido por mochetas cortadas en forma de proa, lisas. Flanqueando la portada, dos pares de columnas acodilladas que, además, sirven de apoyo al doble arco. Ambas exhiben marmóreo fuste monolítico, basa ática y liso plinto sobre un alto pedestal, perfilado por una baquetilla. Los capiteles exteriores presentan lazos vegetales cruzados en aspa y rematados en bolas. Los dos restantes exhiben tres hojas claramente geométricas, con incisiones paralelas a



Alzado oeste

los contornos y bolas en la parte superior de cada cara. Los cuatro motivos se hallan también en las naves laterales del templo cisterciense de Santa María de Meira (Lugo). Asimismo, los cimacios, moldurados en perfil de nacela, se prolongan en imposta por la parte frontal del muro. Sirven, a su vez, como elemento de transición entre este y la chambrana.

Sobre la puerta se dispone una ventana, estrecha y alargada, similar a las anteriormente mencionadas. Sobre ella se asienta una espadaña de dos vanos, rematada en un piñón con una cruz.

El interior denota austeridad, marcada por la desnudez de sus muros, que permiten ver con claridad el aparejo de sillería granítica de gran regularidad.

La nave, cubierta con techumbre de madera a doble vertiente, es iluminada por las cuatro saeteras situadas en los muros norte y sur, cobijadas estas bajo el tradicional arco de medio punto liso y derrame interno.

En la parte inferior del muro norte se ubica una puerta, bajo arco de medio punto de regulares dovelas. Frente a ella, en el muro sur, una puerta adintelada de época moderna da paso a la sacristía. A su vez, en la parte occidental del mismo

Cabecera

muro, se intuye un tercer vano de acceso externo, actualmente cegado.

En el muro occidental de la nave se ubica un coro alto realizado en madera. Bajo él, se halla la puerta principal bajo un arco de medio punto. En el cuerpo superior se dispone una aspillera.

La cabecera presenta ábside de planta semicircular precedido por un tramo recto, ligeramente más ancho, marcándose el paso a través de un codillo. El tramo del hemiciclo se cubre con bóveda de cascarón, mientras que el presbiterio lo hace con una de cañón apuntado. El ingreso en la cabecera, cuyo pavimento está más elevado que la nave, se realiza por medio de un arco triunfal apuntado, doblado y de sección prismática.

El arco interior lo soportan dos columnas entregas de basas áticas, plintos con garras, fustes lisos y capiteles de ornato vegetal. El capitel norte presenta grandes hojas lisas con incisión central que rematan en una pequeña bola. Este tipo de capitel se halla en iglesias como Santa María de Oseira (Ourense), Santa María de Sobrado (A Coruña) y San Vicente de Pombeiro (Lugo). Por otro lado, el sur exhibe un motivo vinculado a Santa María de Melón (Ourense) con hojas de forma ovalada con nervio en su centro y, sobre ellas, varios conjuntos de tres pequeñas bolas en posición triangular. El arco exterior descansa sobre una imposta. Esta, de perfil de nacela, funciona como elemento de separación entre el doble arco y sus respectivos soportes. A su vez, se prolonga por el testero de la nave y asimismo por el interior de la cabecera.

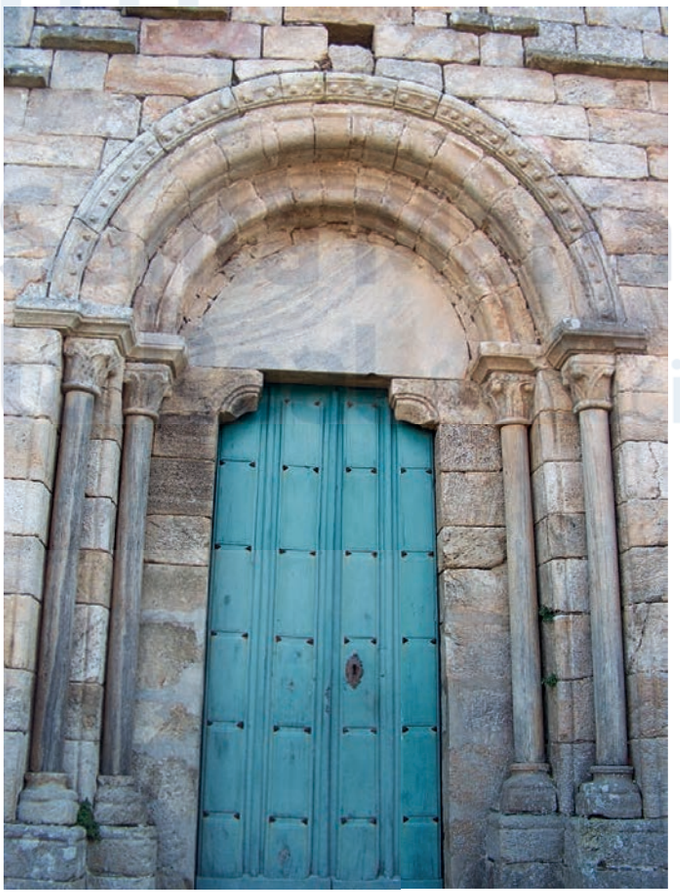
En el testero, sobre el arco triunfal, se abre un sencillo y pequeño vano exento de decoración, similar a los ya analizados.

El tránsito del tramo recto al hemiciclo, ligeramente más estrecho, se acusa por medio de un simple codillo. Sobre él se voltea el arco que indica el comienzo de la bóveda de cascarón que cubre la totalidad del tramo semicircular. Media entre ambos elementos la imposta anteriormente mencionada.

Tres grandes y alargados vanos se abren en el ábside; presentan derrame interno y arco de medio punto liso, montado directamente sobre las jambas. El vano central se encuentra oculto por el retablo mayor de finales del siglo XVIII.

Se conservan pinturas murales que cubren totalmente las dos bóvedas de la cabecera. La de cañón exhibe un fondo azul claro, presidido, en su centro, por la Santísima Trinidad. En sus laterales se encuentran dos balcones ornamentados con grandes jarrones. A su vez, la bóveda de cascarón se decora con un gran cortinón recogido que muestra un cielo azul estrellado. Como figura central posee un triángulo dorado, en el que se disponen una cruz, un cetro y una mitra. También se muestran pintados los fustes de las columnas y los arcos.

El templo no comparte las características del románico rural gallego. Sus dimensiones exceden a la norma, pero sin llegar a la categoría de los templos de Santo Estevo de Ribas de Miño o San Paio de Diomondi, también en O Saviñao. Sus rasgos estilísticos remiten a importantes monasterios cistercienses como Oseira y Meira. Por ello, a partir de estas fuentes, podemos establecer su fecha de construcción en torno al año 1200.



Portada occidental

Texto y fotos: BGA - Planos: MJGG

Bibliografía

Amor Meilán, M., 1980, pp. 608-614; Castillo López, A. del, 1972, p. 7; Delgado Gómez, J., 1996-2006, IV, pp. 109-116; Duro Peña, E., 1977, pp. 278-279; García, X. L., 2015, pp. 121-131; Lucas Álvarez, M. y Lucas Domínguez, P., 1996, pp. 210-211, 217-218; Pérez López, F. J., 1999, II, pp. 695-724; Quiroga Díaz, J. A., 1993, pp. 23-34; Rielo Carballo, N., 1974-1991, VIII, pp. 9-10; Sá Bravo, H. de, 1983, pp. 17-27; Sampil Sánchez, E., 2003, pp. 269-270; Valiña Sampedro, E. *et alii*, 1975-1983, II, pp. 337-339; Valle Pérez, J. C., 1982, pp. 24-58; Vázquez, G., 1990, p. 809; Vázquez Saco, F., 1969-1970, pp. 47-50.

Santa María
la Real fundación

Santa María
la Real fundación

Santa María
la Real fundación